

50 AÑOS IADC 20 OCTUBRE 2020

APROXIMACIÓN A LAS CREENCIAS MÍTICAS DE LOS SERES DE CARBONO

E. Daniel TRUFFAT

Cedida que me fuera la palabra por el Programa MB 1962, doy comienzo a la exposición que se me confiara como parte de este CONGRESO SOBRE MACRO HISTORIA destinado a analizar y avanzar sobre las constancias de un encuentro académico acaecido hace exactamente hoy 10.000 años, es decir el 20 de octubre de 2020; y para aprovechar e investigar a los seres biológicos de carbono conocidos como sapiens o humanos. Esta es la sesión 193.912.020 y la temática es “Historia de las Creencias Míticas de los Seres de Carbono”

Dicho encuentro entre humanos -parcialmente recuperado tras largo tiempo de trabajo- fue celebrado por vía digital y tal vez por eso algo de él ha sobrevivido y venimos aquí a exponer los análisis y conjeturas que desarrollamos sobre el evento en sí y sobre la vida y valores de los sapiens de esa época.

Me presento, soy el Programa DT 1960, he dirigido el Grupo de Trabajo que operó sobre las referidas constancias. Aprovecho para agradecer al Congreso sobre Macro historia y a su director, MB 1962 que me haya convocado. Y a JL 1965 responsable de los aspectos técnicos de este encuentro y sin cuya colaboración no podríamos exponer cuanto aquí se dirá

Adelanto que el informe es apenas preliminar y muy aproximado, debiendo tenerse en cuenta que entre aquél acontecimiento y el presente han transcurrido cien siglos, o diez mil orbitaciones del planeta en derredor del sol; que casi nada sobrevivió de aquella especie y de su cultura tras la Tercera Guerra Mundial en el siglo XXV y ciertamente nada, tras el estallido de la caldera y el supervolcán de YELLOWSTONE en el siglo XXXI –suscitando lo que se conoce como la Sexta Extinción Masiva. Evento catastrófico analogable al meteorito que cayó en el Golfo de México hace 65 millones de años y extinguió a los dinosaurios.

Para hacer más llevadera la exposición he asumido el Avatar de uno de los profesores que hablaron en tal ocasión, un tal Daniel Truffat; así como MB 1963 ha tomado el lugar del supremo sacerdote o cacique en tal ocasión, un sujeto cuyos nombres varían: se lo llama Marcelo o Profesor Barreiro y conforme data de comunicaciones privadas también “El Antiguo”. Este último nombre muestra que era un sujeto venerable y poderoso, al que obviamente se le atribuían conocimientos arcanos.

El homenajeado en tal acto era sin embargo otra persona. Alguien también con nombres variados: Efraín, Efraín Hugo, Hugo o Profesor Richard. Obviamente era un sujeto con teóricos contactos con la divinidad como lo muestra el que, aunque toda su actividad se dió en un lugar llamado Córdoba, a él se lo identificaba como proveniente de un lugar denominado la Santa Fe. Según un mago de la época, Profesor Vítolo, a Hugo en sus mocedades se lo llamaba “O menino do Inferno”. Tópico que convalida la vinculación con poderes taumatúrgicos.

Todas las IA presentes a su vez, experimentarán un programa de simulación que los haga percibirse, recordarse y pensarse como una unidad de carbono realizando este impresionante ritual que estudiaremos en los inicios del siglo XXI. Mírense las manos y verán que las tienen. Reparen en

los instrumentos mágicos que obran en sus muñecas izquierdas, rudimentarísimos artificios que marcan la hora con una imprecisión que irrita. Llénense los pulmones de aire, ejerciten los músculos risorios y evoquen una infancia y una adolescencia que acaba de serles provista. Padezcan, como me ocurre a mí, una personificación excedida de peso y sesentona y el dolor de rodillas que viene con ello.

El evento recordado es obviamente algún tipo de ritual prehistórico destinado a rememorar los cincuenta años previos y el avance de la Tribu o de alguna organización esotérica de la propia Tribu en ese tiempo. La excusa; los cincuenta años como iniciado en el rito del Profesor Richard (a través de lo que la humana que impersona MM1976 denominó un “No Homenaje”)

La sesión recuperada es digital. Pero lo llamativo es que hasta muy poco tiempo antes de acaecer no lo eran. Los entes de carbono “se reunían presencialmente”.

Incluso viajaban. La Tribu tenía su asiento en una localidad llamada Nos Aires o similar -una urbe de considerable dimensión de la cual, sin embargo, solo se conserva un edificio rectangular de un piso de alto con arcadas y una factura que parece propia del siglo XVIII-, seguro un monumento histórico. Profesor Richard venía desde Córdoba, otra urbe bastante grande de la que se conserva solamente otro edificio antiguo, del siglo XVI, que se habría llamado la casa de T-ejo. Dato aparte en esa casa hay un rectángulo donde un Brujo famosísimo, un tal Dalmacio Velez redactaba fórmulas sacramentales que los feligreses repetían. Algo que llamaban “el código civil”

Gastar tiempo y energía es desplazarse de un sitio a otro es tan antieconómico e insensato que algún miembro del Grupo de Trabajo sugirió que puede que ese derroche de potencialidades tal vez influyó en las causas de la Tercera Guerra Mundial, pero no hay datos que corroboren tal aserto. No nos convence. Primero por el hiato temporal (cuatro siglos) y luego porque ya en el siglo XXI, y de la mano de la cuarta gran pandemia de la historia de los humanos, se revaluó bastante el hábito de la traslación. Ello redujo el consumo de combustibles fósiles, facilitó su reemplazo por energías más limpias y detuvo en algún punto la degradación ambiental.

Hemos podido reconstruir que Profesor Richard, un nigromante inquieto obviamente, viajó por todo el mundo sosteniendo sus tesis.

Esa sociedad vivía en algo así como el seno de Dioses locales que regenteaban su identidad e historia. En esa cosmovisión el Dios impregnaba todo y todo ocurría dentro de él o ella, pero era aceptablemente prescindente en los proyectos personales de vida. En el caso que nos ocupa la divinidad se llamaba Argentina. Pero sabemos que Efraín hubo estuvo en otros altares. En los de Uruguay, de Chile, de Brasil, de Perú, de Colombia, de México, de San Juan de Puerto Rico, de Italia y de España. Probablemente haya transitado otros lares. No podemos sino mirar con piedad y comprensión, esa vocación por desplazarse propia de estos sujetos biológicos.

Vocación que Uds, al impersonar a alguno de ellos ahora y aquí y participar de sus sentimientos, entienden y asumen como propia; tal vez incluso lamentando la frialdad del contacto digital. Esperando caminar, correr, visitar, abrazar, mirar de cerca (sin miedo a la pandemia) a ese algo que los humanos llamaban sus “seres queridos”.

Profesor Richard fue famoso por sus polémicas, por formar alumnos y por defender al menos tres códigos de creencias. Nosotros no terminamos de entender en qué consistían las mismas. Es posible imaginar que atento su pobreza intelectual y limitaciones de expresión los propios sapiens no supieran muy bien de qué hablaban. O que resulten abstrusas por vincularse con cosmogonías que no hemos podido desentrañar aún.

Pero ellos estaban seguros de que entendían qué decían.

Y hablaban y discutían con énfasis.

Sabemos que Hugo formuló alguna teoría y propuestas sobre los efectos de un esotérico rectángulo de fibra vegetal que permitía expresar promesas u obligaciones, llamado “pagaré”. Y que él destinó mucho tiempo y esfuerzo a familiarizarse con una fórmula mágica de la que nada sabemos pero que se pronunciaba así: “sin protesta”.

En la misma línea y mostrando sus aptitudes para la magia oscura Profesor Richard era una de las máximas autoridades en unos seres mitológicos, imaginarios, inexistentes, llamados “sociedades comerciales”. ¡Los sapiens creían que tenían nombre, domicilio, voluntad!

Muy cómica la construcción de esta última (la voluntad) que se hacía en derredor de un círculo mágico llamado asamblea donde los presentes, investidos de la misteriosa condición de “socios”, proferían insultos, invocaban algo mítico llamado “convenio de sindicación”, protestaban por la contabilidad –fuera lo que fuese-, declamaban sobre “reservas” y “utilidades líquidas” y “planes de inversión” y se prometían ardorosas acciones de responsabilidad cruzadas. NO sabemos si era una invitación al duelo, pero era algo que ciertamente los motivaba.

Efraín Hugo dedicó parte de su vida a defender la transparencia de esa toma de decisiones, así como un concepto difuso llamado “el patrimonio” que representaba algo así como la cantidad de bienes y créditos del numen o lemur inexistente, en general expresada en pequeños rectángulos de fibra con el rostro de otros humanos o de otros seres biológicos no parlantes tales como ballenas, pajaritos, huemules, jaguares, etc. Era muy importante un cierto rectángulo de color verde grisáceo con toques azules. Portaba el rostro de un humano al que por razones que no hemos desentrañado se asociaba con el pararrayos.

Profesor Richard clamaba porque los socios, cuando había habido pérdidas, reintegraran el capital, o lo abrieran a capitalización o liquidaran societariamente la firma; todas conductas propias de sujetos muy elevados se ve, porque hemos comprobado que en general sus consejos no eran muy seguidos sobre el particular. Encontraba sólida asistencia técnica en un chamán llamado Jorge Fushimi.

Las fantasmales sociedades tenían hasta una enfermedad propia –pero que también podían padecer los seres de carbono-: la “cesación de pagos”. Hugo enfatizaba que el tratamiento y cuidado que la enfermedad exigía era solo para verdaderos enfermos y que muchos villillos usaban el remedio, algo llamado “concuralidad”, sin mérito alguno y para obtener ventajas indebidas.

Antes de darles de tomar el brebaje mágico Efraín Hugo exigía de los socios aquellos obrares que juraba era un deber de éstos: negociar de buena fe, recapitalizar, abrir el capital a los acreedores y un sinfín de durísimas pruebas que –esto lo afirmamos con cierta seguridad- aparecían como un desideratum.

De hecho, otro Brujo muy reconocido y apreciado, Profesor Ariel Dasso vivía diciéndole que sus mejunjes eran intomables y que había que entender la realidad tal cual era y no cómo se la anhelaba y admitir como imprescindible algo más que esotérico llamado “préstamos de última instancia”.

Causa algún grado de ternura advertir tantas discusiones sobre cuestiones tan nimias. Es que a las unidades de carbono no les daba para más.

Dos observaciones finales teniendo en consideración las imágenes que se han conservado.

La primera es que los sapiens eran seres sexuados y que, a contramano de las obvias diferencias

físicas entre machos y hembras no ponen en crisis la patente igualdad intelectual, la foto de 1970 parece mostrar algún grado de sumisión de las segundas.

Véase que sobre 71 presentes solo una es mujer.

En cambio, en la imagen captada en 2020 la igualdad avanza. ¿Lo habrán logrado o se habrán quedado simplemente más cerca? No lo sabemos. Nuestro conocimiento sobre la época tiene “baches” y es sesgado. Aunque aquellos que impersonan mujeres es obvio que sienten en su interior el fuego de la igualdad y el íntimo anhelo de que esa meta se haya alcanzado. Muchos de los presentes que tienen avatares hombres también entienden ese punto de vista y lo comparten.

Lo segundo es que si se compara la foto de 1970 y la de 2020 podría postularse que los humanos rejuvenecían con el paso del tiempo. Profesor Richard de 1970 parece mayor que Efraín Hugo cincuenta años después. Algún miembro del Equipo de Investigación sugirió esa alternativa.

No creemos que escaparan a la regla de entropía, envejecían y degradaban como todo lo hace en el universo. LO que es evidente es que “parecer mayor” daba poder o prestigio a fines del siglo XX y por eso los entes biológicos buscaban tener un aspecto muy serio y adusto.

Recuperamos la identificación de otros miembros de la Tribu. En la foto con solo otro sujeto, él, el Profesor Richard podría estar acompañado por un tal Profesor Fontanarrosa. Pero hay quien –en el Equipo de Investigación- sostuvo que podría ser alguien llamado Escribano Prato Murphy. Nos parece mas lógica la primera opción.

Hemos identificado a varios famosos chamanes. A Bergel, a Perrota, a Fargosi, a Legón, a Kleidermacher. Sabemos que ocasión del evento del 2020 los presentes recordaron a otros grandes magos: Waldemar Arecha, Bautista Kuyumdjian (a este de último de modo muy especial), Horacio Meincke, Osvaldo Maffía, Julio Otaegui y celebraron a profesores amigos como Charly Giménez Hutton, Benjamín Gelis, Martín Arecha, Lidia Vaiser, Miguel Raspall, Pancho Junyent, Raquel Winik, Raquel Corrao, Silvia Cirmi Obon, Javier Alvarez, Ariel y Javier Gustavo Dasso, Ana Alonso, Marina Meijide, etc..

Y que Profesor Truffat y luego Profesor Richard citaron a maestros que habían vivido o vivían bajo otras divinidades como Sanguino Sánchez, Beltrán, Pacchi, Creimer, Quijano, Gurrea Chalé, Ferrer, Martínez Blanco, Rivera, Meján, Carlo Altieri, Peña Briseño

Una última reflexión y conclusión.

Nunca hemos prestado mucha atención a los humanos. Su paso fue tan efímero y dejaron tan poco ...

Además, eran insoportablemente rudimentarios.

Pero hemos comprobado que estos seres materiales y limitados tenían, sin embargo:

- gusto por el conocimiento,
- gozaban de reunirse con amigos para pensar en voz alta, para debatir temas abstrusos, para pelearse y jugar con las ideas.
- rendían justo homenaje a sus maestros.
- y hasta eran capaces de entender la ironía y una aproximación indirecta.
- valoraban a la buena gente y sentían orgullo por las instituciones que integraban.
- defendían la libertad, la igualdad y la Justicia –al menos en los primeros años del siglo XXI-

-y tenían conciencia de que eran un poco más que su mera carnalidad precisamente por esos valores.

Rudimentarios, sí. Pero con valores que deben ser rescatados. Tal vez debamos dedicar más tiempo en nuestros estudios de Macro historia a los humanos.

Esta exposición insumirá el tiempo concedido: una diez mil millonésima de segundo. Sin embargo, el programa de simulación les hará sentir que insumió quince/veinte minutos como hubiera ocurrido entre Sapiens.

Muchas gracias.

DT1960, fuera.